

Mirando el retorno desde la voz de los migrantes

Looking at Return from the Voice of Migrants

María Teresa Galicia Cordero
<https://orcid.org/0000-0002-2877-2171>
Investigadora independiente, Puebla, México
galiciat@gmail.com

Introducción

Con la intención de participar y contribuir en el debate sobre la construcción social del sujeto migrante en América Latina, en este capítulo se muestran las experiencias de retorno de migrantes poblanos a partir del entrelazamiento realizado entre sus relatos biográficos, sus prácticas e interacciones y ciertos referentes teóricos que visibilizaron lo que piensan, sienten y hacen estas personas indígenas de origen campesino hablantes náhuatl, que transitaron en el circuito migratorio Ozolco-Filadelfia.

Ellos compartieron un espacio de experiencia dentro de grandes procesos de cambio económico, social, cultural y territorial que les exigieron enfrentar la problemática de su realidad, a través del entendimiento y la apropiación del otro, con el arraigo a prácticas culturales en donde se presentó un reconocimiento de su identidad étnica que muestra a un migrante retornado particular, de acuerdo con las circunstancias históricas y espaciales en las que vivieron.

El objetivo central de la investigación consistió en acercarse a las experiencias vividas de hombres y mujeres expresadas a través del lenguaje, después de transitar en un proceso de migración internacional, en donde entraron en contacto con otros universos simbólicos, a partir de ciertas representaciones sociales.

CITA ESTE CAPÍTULO

Galicia Cordero, M. T. (2024). Mirando el retorno desde la voz de los migrantes. En Aliaga Sáez, F., Diz Casal, J., Pérez Cosgaya, T. (Editores). *Imaginarios y representaciones en torno a las migraciones. Interconexiones a partir de México y Colombia*. (pp. 47-67). Puebla, México: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

A lo largo de este capítulo, en el que se insertaron algunos fragmentos de los relatos biográficos obtenidos en campo, se describen las experiencias recabadas durante su trayecto y regreso a la comunidad indígena campesina de Ozolco, en Puebla, después de haber estado un año o más en Filadelfia, Estados Unidos, donde es posible identificar las imbricaciones vinculadas a lo local, lo nacional y lo global a través de las experiencias de las movilidades humanas contemporáneas.

De manera particular, se plantean algunas ideas sobre su construcción como sujeto social derivado de la identificación de las categorías a partir de las cuales se realizó el análisis comprensivo de sus relatos (Bertaux y Bertaux, Wiame, 1993), que forman parte de los resultados que aquí se presentan. Para la realización de este capítulo, se retomaron conceptos teóricos relacionados con la construcción del sujeto social vinculadas a ciertas representaciones e imaginarios sociales, así como la evidencia empírica de una investigación realizada entre 2017 y 2019, cuyo propósito fue el de mostrar cómo el retorno no es un resultado previsible o definido sólo por las condiciones locales o por las remesas enviadas, sino que está condicionado a las intersecciones contingentes entre contextos propios de su travesía y del retorno migratorio, dentro de dinámicas propias de la globalidad contemporánea.

Y si bien el retorno forma parte del proceso migratorio que supone cierta continuidad histórica en la carrera de la migración, es necesario insistir –y es lo que se pretende en este capítulo– que se encuentra imbricado con otros procesos de transformación social que deben ser tomados en cuenta para entender los impactos de la migración (Glick-Schiller, 2005; De Hass, 2010) que permiten preguntarse de manera profunda “cómo se generan esos contextos de retorno, producto de las intersecciones de diversas lógicas societales y cómo, en estos puntos de convergencia, se generan también sujetos de retorno” (Rivera, 2008, p. 370).

En suma, se pretende exponer y aportar en torno al debate sobre lo que implica el retorno, contribuyendo al campo de los estudios de migración desde una perspectiva de análisis comprensivo que complejice el estudio de los retornados y que deleve, desde la voz de los investigados, las representaciones y los imaginarios en torno a la relevancia del retorno como resultado de las interconexiones locales-globales entre sociedades desiguales.

Este capítulo se organiza en cuatro secciones, en la primera se menciona la metodología y los conceptos teóricos que sustentan esta investigación; en la segunda, la comunidad de la cual salieron y retornaron estos migrantes; en la tercera, los resultados obtenidos a partir de tres categorías específicas: articulación experiencial, precariedad identificante y fronteras internas, y para finalizar, algunas conclusiones y reflexiones relacionados con la utilización de las narrativas para la develación de las voces que nos acercan a las representaciones sociales e imaginarios que se construyen a partir de lo que piensan, sienten y hacen estas mujeres y hombres migrantes indígenas campesinos.

1. Acercamiento teórico metodológico

Esta investigación tuvo como escenario básico de estudio la vida cotidiana de los migrantes de retorno que se fue mostrando a partir de sus relatos. Los aportes de Schütz y de Berger y Luckman permitieron comprender las realidades sociales como construcciones históricas y cotidianas de actores individuales y colectivos “que parte de los individuos y de sus interacciones” (Corcuff, 1998, p. 52) en donde la socialidad tuvo que ver con el mundo intersubjetivo de la vida, de la comunicación y de la acción social presente en la sociedad contemporánea, representando hombres en interacción, relacionados en redes y en donde la colectividad se rehace en los múltiples entramados simbólicos de la interrelación social (Shütz, 1932).

En este estudio, se muestran a actores sociales que experimentan una heterogeneidad de socializaciones a lo largo de su curso de vida, dentro del paradigma de la construcción social (Berger y Luckmann, 2003), relacionadas con las significaciones, las representaciones, la producción de sentido y las formas simbólicas del sujeto en su apertura al mundo y a la vida cotidiana que favorecieron las interacciones presentes en la propia construcción subjetiva del mundo desde sus propias prácticas y en donde la construcción de la intersubjetividad se mostró como un proceso en donde los encuentros, identificaciones y referentes compartidos también se vincularon a los desencuentros, las desidentificaciones y los conflictos (Berger y Luckmann, 2003).

Su articulación con los imaginarios sociales se realizó porque, al ser estos esquemas de interpretación de la realidad que los seres humanos han ido conformando a través de los múltiples procesos de socialización a los que se han expuesto, se presentaron como construcciones sociales intersubjetivas que se fueron construyendo en diálogo y en interacción con los otros valiéndose de herramientas socialmente construidas, como el lenguaje (Girola, 2020).

Se asociaron al acervo de conocimiento a mano que planteó Schütz (1932) y que implican tipificaciones de sentido común, de manera tal que las representaciones sociales se manifestaron como expresiones, objetivaciones, concreciones y especificaciones de los esquemas de interpretación de la realidad presentadas como formas de conocimiento de sentido común objetivadas, estrechamente relacionadas con las prácticas cotidianas y la acción social.

Las representaciones sociales, son coconstruidas entre los sujetos y grupos que comparten un momento histórico y un espacio cultural determinado, por lo que sus prácticas recurrentes consolidan una determinada idea y valoración del objeto de representación, en este caso, de las representaciones sociales de estas mujeres y hombres de retorno.

Al ser el vehículo de enlace, de tejido conectivo entre el saber y el hacer, entre cognición y acción, y entre sujeto y objeto, surgen en medio de las interacciones y se erigen en una mediación significativa. Moscovici (1985) subrayó el hecho de que las repre-

sentaciones tienen carácter recursivo, es decir, se retroalimentan continuamente de las acciones y conocimientos individuales, dentro de una dialéctica de la cotidianidad.

El rescate de lo cotidiano de la voz de los migrantes de retorno, se realizó a través de una metodología cercana a las realidades sociales y a partir de una lógica de investigación que legitima y estructura el conjunto de decisiones y actividades planificadas con objeto de establecer enunciados verdaderos sobre la realidad social (Bericat, 1998), lo que permitió elegir para este estudio interpretativo, la realidad subjetiva e intersubjetiva como campo de conocimiento, la vida cotidiana como escenario básico de investigación, el diálogo como posibilidad de interacción, incorporando la multidimensionalidad, diversidad y dinamismo como características de las personas y sociedades utilizando los aportes de Schütz (1932).

Para la comprensión del mundo de la vida, se utilizó la determinación histórico-contextual de su biografía a través de la selección del método biográfico narrativo articulado con el enfoque teórico elegido (Sautu, 2005) donde el proceso de investigación se realizó en la inmersión en su vida cotidiana; “la valoración o el sustento por descubrir la propia perspectiva de los participantes en sus propios mundos, considerando a la investigación como un proceso interactivo” (Vasilachis, 2007, p. 26),

El empleo de la metodología biográfica-narrativa, corresponde al paradigma interpretativo y de la metodología cualitativa (Mejía, 2011), integrada por un amplio espectro metodológico que abarca diversos enfoques investigativos que tienen que ver con el análisis de la realidad social, en donde, para darle voz a los migrantes (Weiss, 2012), el trabajo de campo se realizó a través de narrativas de los migrantes, utilizando el relato de vida (Bertaux, 2005) que permitió, por un lado, el uso de una metodología de recolección y análisis de datos, y por el otro, como una forma de construir conocimiento a partir de los resultados de esta investigación.

Las narrativas insertadas en este capítulo están identificadas con un código, el mes y año de realización de las entrevistas a profundidad mediante las cuales se obtuvieron los relatos y a partir de lo que plantearon Bolívar y Fernández (2001), éste fue un estudio de tipo biográfico sobre su trayecto migratorio que buscó comprender el recorrido realizado desde el punto de vista de quienes lo vivieron, basado en la perspectiva biográfica que implica un territorio epistemológico con sus consecuentes plataformas de interpretación, dispositivos de operación, pautas de sistematización y modos de análisis.

Utilizar esta propuesta metodológica permitió aproximarse y comprender, a partir de las aproximaciones teóricas ya descritas, la manera en la que interpretaron su realidad a través del lenguaje en los espacios de socialización por los que transitaban, donde sus prácticas recurrentes consolidaron ciertas ideas que dieron significado específico a ciertas representaciones sociales, que conformaron un mosaico referencial para estudiar a los migrantes de retorno.

2. La comunidad. San Mateo Ozolco, Puebla, México

La comunidad de San Mateo Ozolco es de alta marginación y grado medio de rezago social, hay pocas fuentes de empleo y más de 1200 habitantes, carecen de servicios relacionados con la salud (SEDESOL CONAPO, 2013) aunque paulatinamente, los servicios públicos se han ido incrementando. Sus condiciones de pobreza y marginación, aunadas a las dificultades inherentes a las labores agrícolas en condiciones de temporal a las que están sujetas las familias, así como el tamaño de los predios, han sido el motivo principal para potenciar la expulsión de sus habitantes (Jiménez, 2008; CONAPO, 2010).

Los habitantes de esta región, específicamente los de Calpan que es la cabecera municipal, dicen que era el lugar de los “con razón” y de Ozolco, el de los “sin razón”, porque bajaban del monte de vez en cuando para trabajar como peones en las haciendas, aunque sus vínculos más cercanos fueron con los habitantes de San Nicolás de los Ranchos, municipio más cercano por el camino antiguo (Ibarra, 2013).

Ubicada a 2650 metros de altitud (SEDESOL CONAPO, 2013), presenta una condición rural con identidad étnica, por su historia cultural muy cercana a los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl y por sus múltiples tradiciones campesinas e indígenas. Actualmente es también una localidad identificada por sus muchas migraciones a los centros urbanos como la Ciudad de México y Puebla capital, así como a Filadelfia en los Estados Unidos.

Ellos se identificaron como indígenas por las formas culturales compartidas: la lengua, su historia, la agricultura, las características sociales de sus rituales, los valores, las artesanías, las costumbres, sus tradiciones, la religión, por su gastronomía particular como el mole; todas estas se manifestaron como vasos comunicantes que vinculan individuos y que reúnen colectividades a partir de ciertos contenidos significativos (Bartolomé, 2014).

Los problemas sociales que se presentan tienen que ver con la drogadicción, los embarazos –no deseados y en edad temprana–, la precarización de la agricultura, el desempleo, el analfabetismo y la deserción escolar, el machismo y algunas manifestaciones de violencia que afectan a la población ozolquense, especialmente a los jóvenes. Estos cambios son mucho más variados y complejos a partir de su relación con la migración hacia Estados Unidos, la que impacta en la manera en la que se construyen formas diferentes de ser y estar, de manera particular en los jóvenes por su origen indígena y campesino.

Ya en la primera década de este siglo, en el municipio de Calpan se destaca a San Mateo Ozolco por ser una comunidad con un circuito migratorio, donde las autoridades municipales reportaron la existencia de una población cercana a las mil personas viviendo en Filadelfia, Pensilvania, Estados Unidos (INEGI, 2010^a) lo que representó el 36.8 por ciento de su población.

En la investigación que realizó Ibarra sobre jóvenes del municipio de Calpan, en donde se incluyeron jóvenes de Ozolco, apuntó que: “los hombres y las mujeres jóvenes son protagonistas de transformaciones globales que reconfiguran sus referentes identitarios, al mismo tiempo que fortalecen antiguos apegos y generan nuevos” (2013, p. 13).

Este contexto juvenil comunitario se caracteriza por una persistente deserción escolar, la agudización del desempleo y el empobrecimiento, además de constantes e intensificadas migraciones internas especialmente a la Ciudad de México, así como migración internacional a los Estados Unidos de América. Ambas migraciones han permeado en la vida cotidiana de la comunidad, especialmente la migración de retorno, que ha transformado la organización y la convivencia social, doméstica y comunitaria, tanto positiva como negativamente.

El tejido social juvenil de Ozolco se compone por la presencia y la acción de grupos de jóvenes que pertenecen o no a alguna banda:

Aunque ambos grupos se relacionan con experiencias migratorias, los perfiles de los primeros se encuentran en la frontera de la ilegalidad, de lo “negativo”, mientras que los otros, la no banda, son grupos que luchan por su reconocimiento a partir de acciones dirigidas a la recuperación de los usos y costumbres, el deporte o alguna actividad cultural que les da identidad indígena o mestiza. Estos son reconocidos como “positivos” (Díaz-Cervantes, 2016, p. 180).

Los relatos de personas de la comunidad documentaron que la relación con el fenómeno migratorio se fue conformando a través de un circuito migratorio que inicia en Ozolco y que se fue desplazando siguiendo otras actividades distintas a la actividad agrícola principalmente de los hombres, primero a los centros urbanos y luego a Filadelfia:

Yo nací acá, pero me fui a los quince años, salgo de la telesecundaria y mis papás estaban mal, aunque yo si hubiera seguido estudiando, pero no fue posible por el dinero. Me invitan unos tíos primero y sin saber hacer nada, voy al DF a trabajar de mozo. Ahí me contacta un amigo que se fue a Filadelfia y me dice entusiasmado “¡vengan!”, cuando el dólar estaba a 12 pesos. Todos sabíamos que lo único que tenías que conseguir era el gasto de ahí a la frontera, de ahí ya te llevan, allá se paga el resto. Llegué como todos, a lavar platos (JI1, comunicación personal, marzo 2018).

Sus pobladores actuales expresan que la salida de los jóvenes se realiza una vez que terminaron su secundaria o bachillerato. Save the Children rastreó los primeros migrantes en la década de los ochenta (Ibarra, 2013). Sus habitantes coincidieron en señalar que muchos migrantes llevan fuera de Ozolco más de 20 años:

Yo me fui por 1995, salí de la secundaria, fuimos a Estados Unidos, fuimos a trabajar por la necesidad para sacar la vida, para adelantar a nuestros hijos y a la familia. Fuimos todos a Filadelfia, porque ahí hay más trabajo, de campo, de construcción, pagan más porque ganamos en dólares y tenemos familiares por allá (PI2, comunicación per-

sonal, febrero 2018).

Los flujos migratorios de un circuito migrante articulan un conocimiento duradero sobre posibilidades de arraigo y movilidad espacial, lo que se hace no siempre de manera sistemática y/o intencional, sino a partir “de la construcción de diferentes trayectos, intersecciones y quiebres temporales y espaciales proporcionados por la recolección en tiempos asimétricos de la experiencia de distintos migrantes y grupos que han pasado por sobre los territorios, surcando los caminos” (Rivera-Sánchez, 2012, p. 89).

Estos circuitos migrantes tienen circulación de flujos de personas, no solo en un sentido demográfico, sino también en lo que respecta a la circulación de bienes simbólicos y dinero, factores presentes cotidianamente en un circuito migratorio y que lo hacen funcionar de manera efectiva; por esa razón, es necesario entender las formas diferenciadas de vinculación e intercambio simbólico que hacen posible que diferentes trayectos internacionales se interconecten y que a la vez, en cada trayecto, la experiencia migratoria tenga diferentes efectos, tanto sobre las formas de inserción en los llamados lugares de destino, como en los de retorno y su influencia diferenciada en los lugares de origen (Rivera-Sánchez, 2012).

Datos sobre la migración indocumentada hacia los Estados Unidos muestran una tendencia a la juvenización del flujo migratorio. Ibarra (2013) afirmó que las familias indocumentadas tienden a ser mucho más jóvenes que la de los flujos migratorios documentados o nativos, puesto que la población considerada en ese estudio fue de 18 a 64 años, datos que indican que cerca del 84 por ciento de la población que ha migrado se encuentra por debajo de los 45 años de edad.

Kochhar (2005) explicó que la juventud del flujo migratorio es evidente cuando el 78 por ciento de los migrantes que entraron hace ocho o diez años, tienen 34 años o menos y aquellos que residen en los Estados Unidos, el ochenta y tres por ciento, tienen menos de 35 años.

Uno de los temas importantes dentro de las poblaciones que migran, es especialmente el de la definición y actualización de la identidad étnica. En el caso de los habitantes de Ozolco, se siguen preservando ciertos rituales tanto aquí como allá, a través de una gama de manifestaciones como las fiestas comunitarias, donde expresan el culto a los santos patronos o las generalizadas que se han ido promoviendo.

Las fiestas principales en Ozolco y a las que asisten muchos migrantes por su importancia son: el 21 de septiembre, donde se celebra la fiesta patronal de San Mateo; la del 24 de febrero que se celebra a San Matías; en febrero, el Carnaval Tradicional; en marzo, la Feria del Pulque, y en octubre celebran la Feria del Maíz. En los últimos años, promovido por migrantes de retorno, se fomentó el tradicional “trueque”, relacionado con las festividades de los muertos (último sábado del mes de octubre).

Otra de sus fiestas y que lleva años de tradición, es la de los *xipex* o “encuerados” que recorren con chicote en mano toda la población durante casi dos meses (febrero y marzo) los días domingo, lunes y martes.

Los *xipex* son jóvenes que se pintan todo el cuerpo de negro, gris, verde, amarillo y que solo con un pantalón roto y con el rostro cubierto bailan al ritmo de la música de sus *teponaztlis*, todo un espectáculo que sorprende por la forma de sus movimientos, el ruido que realizan con su boca simulando el viento haciendo sonar su chicote como si fuera un relámpago, lo que origina el miedo de los más pequeños y las risas y el placer de los mayores, que salen de sus casas para disfrutar (MAI3, comunicación personal, abril 2018).

También se preserva en Ozolco el uso del *temazcal*, ritual ancestral milenario realizado en un baño de vapor construido en barro que forma parte de la medicina tradicional prehispánica y que aún subsiste en muchas comunidades y familias en México. Todo lo anterior nos hace visibilizar una comunidad dentro de una aventura simbólica en la que se van insertando las representaciones e imaginarios sociales en la vida cotidiana de sus miembros, en donde el manejo de los símbolos culturales compartidos hace a los pobladores de Ozolco miembros de un grupo humano particular, que muestra que “la pertenencia a un sistema simbólico representa tanto la capacidad y posibilidad de actuar respecto al mundo como de ser en ese mismo mundo” (Bartolomé, 2014, p. 99).

En Ozolco, por ser una comunidad indígena campesina, cada generación familiar participa de un modo diferente en la economía rural-campesina y ha realizado diversos ajustes para lograrlo, se puede suponer que en esos ajustes entran con especial importancia los saberes experienciales (Galicia, 2019) que fueron construyendo, utilizando las redes que se conformaron a lo largo de los años recibiendo apoyos de los que están en Filadelfia para subsistir, seguir sembrando los campos, criar ganado, realizar un proyecto productivo, reconocer el aporte de las mujeres como proveedoras de los hogares, proporcionar escolaridad a los miembros más jóvenes, y gestar proyectos turísticos de rescate de sus tradiciones y costumbres; entre las más importantes.

3. Resultados obtenidos

En este apartado, se da respuesta a la pregunta de investigación: ¿Cómo se entrelazan las experiencias de los migrantes de retorno con la articulación experiencial, la precariedad identificante y las fronteras internas relacionadas con los imaginarios y representaciones sociales?

En la búsqueda de la respuesta, se realizó un proceso de comparación de los relatos biográficos entrelazados con las tres categorías definidas a partir de la información empírica obtenida:

Articulación experiencial

La categoría articulación experiencial se fundamenta con los conceptos teóricos de Shütz (1993) asimilada dentro del marco de una historia individual a través de la subjetividad, en donde se aprecia la apertura ante una realidad que produce cambios. Esta realidad vinculada a la intersubjetividad permitió a estos migrantes, construir el mundo desde una perspectiva individual y/o social como un rasgo constitutivo donde se construyen representaciones en articulación con las experiencias ya vividas.

Reconocer la subjetividad, implicó abrir la mirada ante la constitución personal, dentro de una realidad migratoria que provocó cambios, inseguridad, incertidumbre, riesgos, desprotección, oportunidades de información, de sentimientos y de prácticas que impactó en su vida cotidiana y en sus relaciones. En cuanto a la intersubjetividad, se muestra como fueron constituyendo el mundo desde su propia perspectiva ante un cuestionamiento permanente: ¿quién soy yo con el otro?

Esta categoría permitió ir delineando, a través del lenguaje, la vinculación de las prácticas con las experiencias vividas en la realidad social de su recorrido, donde cada uno vivió experiencias significativas de acuerdo con su historia individual y a la heterogeneidad de sus socializaciones.

Las representaciones se fueron visibilizando por la manera en que se fueron formando y transformando como sujeto social, puesto que el aprender en el mundo de la vida y en situaciones reales les demandó acciones e interacciones en las que se presentó, de manera reiterada, el deseo de aprender a partir de lo que pensaron, sintieron e hicieron. Su relación con los imaginarios sociales se muestra a través de los esquemas de la interpretación de la realidad que fueron formando por los múltiples procesos de socializaciones presentes en sus experiencias de vida (Girola, 2020).

Por tanto, la articulación experiencial:

- Les acercó a su realidad a través de la autoconfrontación con sus vivencias.

Regresé, y fue cuando pensé qué podía hacer en la comunidad sin que se pierda lo que es tradicional y empecé con la artesanía de maíz de Tihuán porque se me ocurrió que, si hay tanta gente en EE. UU., por qué no les vendemos artesanías desde acá (SMR, comunicación personal, marzo 2017).

- Se presentó en sus relatos a través de su modo de ser, de pensar, de sentir, de actuar, de interaccionar y de historizar.

Cuando vi allá los alimentos orgánicos recordé que todo eso lo tenemos en el pueblo, solito se daba y lo podíamos comer sin problema, cierto que pasó mucho tiempo para aterrizar esa idea porque me volví a ir, pero ya la segunda vez, que le entro (TMR, comunicación personal, junio 2017).

- Estuvo presente en el mundo de la vida cotidiana, conformando parte de su biografía y sus experiencias inmediatas.

Con lo que traje de dinero terminé de arreglar mi casa, le puse el piso, ventanas, y hasta tuve que contratar unos albañiles para terminar de hacerlo. Sí me pensaba ir otra vez, pero me compré aquí un coche y mis amigos me pidieron ayuda para llevar helados a la ciudad; decidí trabajar con ellos (JMR, comunicación personal, abril 2018).

- Se manifestó en actitudes que se reproducen o modifican en la vida diaria, a partir de la propia construcción subjetiva del mundo y sus propias prácticas.

Creo que regresamos porque extrañamos todo lo que hay en nuestro pueblo y porque los valores que nos enseñaron nuestros mayores no se olvidan. Cuando me fui, allá aprendí que todo esto tiene mucho valor y que hay que conservarlo (CYMR, comunicación personal, marzo 2017).

- Siguió presente en su entorno familiar y comunitario, producto de sus experiencias ligadas con la migración.

Me pongo a pensar que allá podía ser libre y tomar decisiones, pero también en lo que me sirvió irme y conocer otra forma de vida, porque ahora estoy encerrada en la casa, sirviendo a otros y sin pago; por eso, mejor me vuelvo a ir (AMR, comunicación personal, julio 2017).

- Conformó un *stock* de saberes disponibles hibridados: los de aquí y los de allá, integrando un acervo de saberes a mano.

Yo no estudié mucho, sólo lo básico y siempre decía: "ah, soy bien burra, porque no estudie mucho", pero ahora digo: "¡qué burra ni qué nada, si soy bien inteligente!" Me fui hasta Estados Unidos y me di a entender, trabajé y gané dinero. Ciertamente que trabajé como burra, pero hice dinero, buen dinero y hasta mandé dinero para acá, aprendí tanto que ahora soy bien inteligente (MMR, comunicación personal, junio 2017).

Precariedad identificante

En esta categoría, tomó especial importancia la identidad como parte del proceso histórico de vida de cada migrante de retorno, especialmente porque el proceso identitario es una manifestación de la subjetividad en marcha: "El individuo es producto de una historia de la cual él busca devenir sujeto" (Kauffman, 2015, pp. 90-91).

Cada migrante se posicionó de diferente manera en la realidad social, en principio, dependiendo de las coacciones del entorno social, económico, cultural y político en el cual su vida se desarrolló, para después, tomando en cuenta una forma personal de sentir, pensar y hacer, resistió e incorporó elementos del contexto a su propia iden-

tividad e identificó la idea de futuro, en función de las determinaciones de su pasado y los condicionantes propios de su presente.

Estos referentes son muy importantes, dado que se constituyen en dadores de posicionamientos a partir de los cuales cada persona abre o cierra caminos y se presentan distintas alternativas posibles en donde se relacionan entre sí y actúan en común, especialmente en el ámbito laboral (Battistini, 2009).

La multiplicación de los espacios de pertenencia, de interacciones y referentes propios del contexto migratorio, le enfrentó a una lucha de determinaciones en la construcción de su identidad, en donde el trabajo ocupó un lugar determinante en Filadelfia, que pasó a conformar uno de los principales espacios de socialización individual y de organización colectiva (Castel y Haroche, 2001).

La precarización del trabajo en la que se desarrollaron fue cambiando sus expectativas personales, después de haber soñado con la posibilidad de contar con un buen empleo y de ganar el dinero suficiente para asegurar su propio bienestar, el de su familia e incluso, remesar dinero a Ozolco. Vivieron en una realidad precaria, en condiciones degradadas, con jornadas diarias cercanas a las dieciséis horas, salarios miserables y en situaciones de encierro.

La crisis vivida allá, remite a una crisis identitaria, "la transformación de un oficio aprendido, transmitido e incorporado en una actividad convertida en incierta, mal reconocida y problemática" (Dubar, 2001, p. 138). En ese contexto y dentro de la identidad en red, aparece el concepto de precariedad, pero paradójicamente mostrada como una condición positiva identificada como precariedad identificante, que consistió en la exploración constante del medio laboral en donde aparecieron experiencias laborales enriquecedoras, aun cuando fueron de corta duración (Dubar, 2001).

Este tipo de identidad se caracteriza por la primacía del sujeto individual por sobre las pertenencias colectivas, en donde se presentó la realización personal en un contexto de fuerte competencia e incertidumbre (Dubar, 2001) que los llevó a afrontar la precariedad laboral con un sentido positivo. Al relacionarla con los imaginarios sociales, supone la realización personal en este tipo de contextos, ya que son "construcciones sociales simbólicas latentes que permiten entender o explicar el mundo en que vivimos o parte de él, que conforman nuestras expectativas y nos dan alicientes para actuar" (Girola, 2020, p. 31).

Las representaciones sociales son de carácter recursivo porque se retroalimentan continuamente de las acciones y conocimientos individuales en una dialéctica de la cotidianidad, sirviendo de enlace entre el saber y el saber hacer, entre cognición y acción y entre sujeto y objeto (Ibañez, 1988), dichas representaciones aparecieron imbricadas en su realización personal, a través de experiencias cortas, pero enriquecedoras, administradas dentro de una identidad en red construida con otros, en un contexto en donde prevaleció la incertidumbre y la precariedad.

Por lo anterior, la precariedad identificante:

- Se presentó vinculada a una identidad en red, producto de sus interacciones con familiares y amigos, en la incertidumbre y la precariedad.

Alla, cuando llegué, mis amigos me consiguieron trabajo de lavatrastos. Andaba bien frustrado, porque pensé: ¿para qué estudié? Poco a poco me di cuenta de que podía hacer otras cosas porque acá aprendí a soldar. Pregunté a los conocidos y otro amigo me llevó a una construcción de arrecifes y sí me contrataron. Dejé los trastes para siempre, empecé a ganar mejor y a sentirme bien en mi trabajo (SMR, comunicación personal, febrero 2017).

- Se mostró ligada a su historia dentro de su proceso identitario, como una manifestación de su subjetividad en marcha.

Vivía del trabajo a la casa, de la casa al trabajo y era cuando yo pensaba que eso no era vida y me preguntaba: ¿qué estamos haciendo aquí? Extrañaba mi pueblo, mi familia, la comida, las fiestas, todo, pero ya estaba allá y ni modo, a resistir (CYMR, comunicación personal, marzo 2017).

- Les permitió definir su identidad asociados a su recorrido biográfico, incorporando o rechazando identificaciones posibles (identidad para sí).

Provengo de una familia que siempre ha usado el temazcal, allá ni se conocía y pensaba que seguramente les agradaría. Regreso y me junto con otros retornados para ofrecer el servicio de temazcal a los turistas en las ferias que hacemos para promover nuestra identidad, fue cuando confirmé que es mucho mejor hacer esto que andar sufriendo allá en los restaurantes lavando platos (SMR, comunicación personal, febrero 2017).

- Alentó su idea de futuro, proyectando su vida hacia adelante en función de las determinaciones de su pasado y los condicionantes propios de su presente y a conformar espacios de socialización individual y colectiva.

Pasé por todo en los restaurantes de Filadelfia, desde lavaplatos hasta cocinero en diversos tipos de cocina, y aprender inglés me sirvió mucho, pero lo mejor de todo fue el estar consciente aquí y allá, que solo no puedes. Aquí en Ozolco, con la experiencia vivida, ya hice equipo con otros y abrimos una heladería (JMR, comunicación personal, abril 2018).

- Cambió sus expectativas ante la precarización del trabajo a la que se vieron sometidos.

Recuerdo que me costó mucho mucho trabajo cuando empecé a trabajar en un restaurante en donde no teníamos un puesto fijo, nos rotaban de lavaplatos, otras veces de ensaladera y otras en la comanda. Pero siempre me ponía muy abusada y me

aprendía de memoria las palabras, me fui adaptando y ya ganaba en dólares. Aquí también es difícil, pero me adapto y ahí la llevo (MMR, comunicación personal, abril 2018).

- Fortaleció su identidad en los diversos espacios de pertenencia, de interacciones y referentes propias del contexto migratorio.

Cuando me fui ya sabía algo de inglés, además de que sé hablar náhuatl y me gustaba hablarlo porque no me entendían los gringos y mis amigos del pueblo sí. Desde entonces, valoro cada vez más lo que soy y lo que sé y aquí me va mejor (TMR, comunicación personal, abril 2018).

- Contribuyó a afrontar la adversidad dentro de un contexto de fuerte competencia e incertidumbre, dándole un sentido positivo a su existencia y apareció imbricada en su realización personal.

La necesidad te hace salir adelante, la sufres primero, pero sales. En mi caso, mi trabajo cada vez estuvo mejor, empecé de ensaladera hasta que fui niñera, cada vez fueron menos horas de trabajo, mejor trato y mejor pago. Aquí estoy pensando en hacer mi casa ecológica en nuestros terrenitos y quiero viajar para conocer otros lugares y otras personas (CMR, comunicación personal, noviembre 2017).

Fronteras internas

La categoría de fronteras internas presentó una interrelación entre la intersubjetividad de Alfred Schütz (1932) y el concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu (1987), vinculados con las interacciones de las personas en espacios en donde se distinguen y separan identidades, representaciones, significados, cosmovisiones que se mezclan, se yuxtaponen, se negocian y se comparten donde las disposiciones aparecen tanto individual, como grupalmente.

Tiene que ver con la cultura, que adquiere su forma y significaciones concretas no sólo con la presencia de un tejido multicultural de grupos sociales diferentes, sino por su interrelación estructural y simbólica, por lo que en esta investigación, al existir nexos entre universos simbólicos diferentes de personas que implican contacto social, su abordaje requiere de categorías teóricas que se objetivan en las diversas aproximaciones empíricas que se hicieron en torno al objeto de estudio (Rizo, Romeau, 2006).

El concepto de fronteras internas es el que, desde esta aproximación empírica, identifica el mundo de la vida cotidiana relacionada con las representaciones sociales de los migrantes de retorno, que les permite suponer un mundo social externo en el que cada uno de ellos vivió experiencias significativas y asume también que otros también las vivieron (Schütz, 1932).

En ella, se presentaron actitudes cooperativas y ciertas disposiciones que les permitieron, a través de las interacciones, compartir saberes y significados a partir de las representaciones sociales del mundo de ellos mismos y de los otros, en espacios en donde hay encuentros, pero también conflictos, negociación, aceptación, coincidencia, entendimiento, lo que permitió visibilizar puntos de contacto, percepciones e ideas convergentes o bien puntos de vista negociables, lo que obedece en cierta medida a los modos culturales de interrelaciones con el otro y a las disposiciones y actitudes de individuos y grupo.

Las fronteras internas no están circunscritas a un límite o perímetro territorial, sino más bien a un lugar amorfo en el que se activan los universos simbólicos de los sujetos y grupos. Se trata de "una zona en la que se segmentan, se distinguen y se separan identidades, representaciones, significados, cosmovisiones, al tiempo que se mezclan, se juxtaponen, se negocian y se comparten" (Pech, Rizo, Romeau, 2009, p. 37).

En este contexto fue en el que se identificó un *habitus migrante* (Galicia, 2019), en donde aparece una fuerte relación con los otros en sus motivaciones, tanto por el impulso para apoyar a sus familias, como para dar y recibir apoyo de las redes de migrantes conformadas, donde la supervivencia se convirtió en la motivación en su mundo de vida cotidiana.

Moscovici y Hewstone plantearon que las representaciones están inscritas en los pliegues del cuerpo, en las disposiciones que tenemos y en los gestos que realizamos, formando:

la sustancia de ese *habitus* del que hablaban los antiguos, que transforma una masa de instintos y órganos en un universo ordenado, en un microcosmos humano del macrocosmos físico, hasta el punto de hacer que nuestra biología aparezca como una sociología y una psicología, nuestra naturaleza como una obra de la cultura. Enraizada así en el cuerpo, en donde la vida de las representaciones se revela como una vida de memoria (1986, p. 708).

Esta vida de memoria se manifestó de diversas formas:

- Relacionada con sus expresiones, creencias, representaciones y prácticas sociales desde las cuales hicieron, sintieron y pensaron.

Regresamos y le echamos más ganas a la siembra porque aprendimos los beneficios de los alimentos orgánicos para nuestras familias allá y decidimos compartirlo con toda la gente que quiera cuidarse aquí. Allá son muy caros y aquí nos lo da nuestra madre tierra y podemos compartirlos (TMR, comunicación personal, 2017).

- Se percibió en los modos culturales en los que los que aprendieron y la manera de relacionarse.

Ahora también trabajo con Mazolco, una empresa que fundamos, una economía so-

cial en la que trabajamos con productos de maíz azul que se produce en la comunidad, donde ayudamos a nuestros campesinos. Hacemos tostadas, totopos y nachos, todos horneados de maíz azul (SMR, comunicación personal, marzo 2017).

- En su constitución, intervinieron elementos socioculturales, históricos, ideológicos y cognitivos, así como psicológicos y afectivos.

Al regresar, me ofrecieron un puesto político, anduve en campaña prometiendo cosas a mi gente y que me dan el puesto de Coordinadora de Calpan, pero estando dentro me doy cuenta de que aquí todo lo político es una porquería y renuncié, porque no les interesan los ciudadanos. Y así he desertado muchas veces porque veo injusticias, no en balde me fui y aprendí de todo, ahora ya nadie me obliga ni me cuenta (CYMR, comunicación personal, noviembre 2017).

- Les permitió expresarse, sentir y pensar en un contexto sociocultural específico, con aquellos significados y significantes que les permitieron integrarse, distinguir o desmarcarse de los grupos.

Me di cuenta allá de que todo funciona a través de redes, redes con amigos, redes con familia, redes con paisanos, redes que te permiten salir adelante allá y que luego te sirven acá. Hoy en Ozolco los chavos se unen, unos para bien y otros no; pero nosotros si estamos haciendo cosas para apoyar a la comunidad y preservar nuestras tradiciones y lenguaje, juntando nuestros saberes (SMR, comunicación personal, 2017).

- A través de su construcción, es posible identificar cómo se segmentan, se distinguen y se separan identidades, significados, cosmovisiones, al tiempo que se mezclan, se yuxtaponen, se negocian y se comparten.

Para mí era mucho más fácil vivir allá, aunque no supiera hablar inglés. Encontré a un gringo que me ayudaba, el aprendió a hablar español y le gustaba escucharme hablar de mi pueblo, decía que era bien bonito la manera en la que se vivía acá, especialmente porque se hablaba náhuatl, pero me regresé por mi hija y la realidad ya fue otra, no debí de haberme venido, porque hay muchas cosas bonitas, pero aquí hay mucho machismo y no me gusta (AMR, comunicación personal, julio 2017).

- Permitted hacer visibles puntos de contacto, percepciones, ideas convergentes, producto de encuentros, pero también de conflictos, negociaciones, aceptaciones, coincidencias y entendimientos:

Dicen, refiriéndose a los estadounidenses, que no tienen sentimientos, aprendí que tenemos ideas equivocadas de las personas, mi esposo me dijo que no me juntara con ellas, pero yo no le hice caso porque era parte de mi trabajo y porque en realidad, con ellas nunca me sentí discriminada (CMR, comunicación personal, noviembre 2017).

- Constituyó una especie de andamiaje, es decir, la capacidad de conservarse, permearse o de dejarse invadir y/o contaminarse, otorgando diversos significados desde las posiciones sociales desde donde actúan en el mundo.

La base de alimentación de los habitantes de esta comunidad son los frijoles, aunque últimamente se está comiendo mucha carne, con esto de la migración la gente ya tiene dinero para carne, carnes frías, jamón, salchichas; antes éramos como más vegetarianos, comíamos lo del campo. Yo decido entonces que, para mis hijos, mejor comemos lo de aquí (TMR, comunicación personal, junio 2017).

Estas tres categorías identificadas en los relatos biográficos, permitió visibilizar el mundo de la vida cotidiana de estos migrantes de retorno, tanto aquí como allá, a través de las representaciones sociales que se identificaron en sus voces y en donde se presentó una multiplicidad de significados individuales y sociales, a partir de los cuales, estos migrantes de retorno mostraron como se fue construyendo un sujeto social a través de "la interacción con los otros, en la práctica social en la que cada uno participa" (Freire, 1993, p. 98).

En la realidad social del destino, se pudieron sostener en la "cuerda floja" (Franco, 2013) por el entramado de interacciones sociales tejidas entre ellos y con otros, a través de las prácticas individuales y colectivas que mostraron que son las situaciones reales las que detonan el deseo y la necesidad de aprender y que se presentaron como vasos comunicantes y como signos emblemáticos de una identidad que los vincula, que los hizo reunirse en comunidad y que les hizo generar juntos ciertos proyectos de vida a partir de lo que son, piensan, sienten y hacen (Bartolomé, 2014).

En esas condiciones se enfrentaron una y otra vez a situaciones problemáticas en la que surgió un tipo de situación formativa particular que les demandó acción, interacción y reflexión a través de saberes, con los que se fue configurando un *habitus*, por la condición precaria en la que vivieron, que también los colocó en una nueva situación económica, social y cultural, donde sus disposiciones y actitudes de individuos y de grupo visibilizó un *habitus migrante*, estructurado a partir de una fuerte relación para sí y con los otros, donde el rasgo predominante que se presentó fue el conjunto de disposiciones transponibles adquiridas gracias a sus experiencias (Bourdieu, 2008).

El mundo cotidiano en el que se visibilizan sus representaciones adquiere su verdadera dimensión, porque proporciona una aproximación a su vida colectiva en la que los significados culturales son visibles como conductas concretas (Bartolomé, 2014) que posibilitó armar un entramado concreto de pensamientos, sentimientos y acciones tanto en Ozolco como en Filadelfia a través de redes, al ir entretejiendo percepciones de vida distintas, con lo que se situaron como sujetos de frontera, conformando una identidad colectiva fuerte (Franco, 2013).

4. Conclusiones y reflexiones finales

Esta investigación respondió al interés particular por la narrativa, de visibilizar las experiencias significativas que se encuentran en la vida diaria, con una aproximación metodológica sensible a las realidades humanas donde a través de historias, fue posible recuperar los sentidos asociados a un mundo de significaciones.

Es importante recordar que en cada sociedad y momento histórico coexisten una multiplicidad de imaginarios, algunos dominantes o hegemónicos, otros subalternos, unos más abarcadores que otros, otros contrapuestos, pero que al ser construcciones sociales simbólicas, esquemas jerárquicos, asimetrías de poder, ideas acerca de la realidad, conforman el sustrato o trasfondo mental que permiten a las personas moverse en el mundo, porque constituyen esquemas de interpretación y al mismo tiempo, motores para la acción (Giola, 2020).

Estos migrantes de retorno son hijos de familias que, desde antes de ser migrantes, ya habían incorporado a su subjetividad la migración como parte de su experiencia familiar y comunitaria, y que crecieron dentro de una trama de relaciones intersubjetivas que fueron conformando su decisión particular en torno a la idea de migrar.

Ellos y sus familias, enfrentaron la crisis de la economía rural campesina como muchas otras en México y vivieron procesos de transformación económica-regional, buscando la diversificación de las actividades económicas de su comunidad y que construyeron un *habitus migrante*, después de haber transitado en realidades sociales de mucha incertidumbre, donde las relaciones posibilitaron un proceso constructivo de negociación de significados y de saberes, especialmente en lo relacionados a sus valores, a las tradiciones, a las costumbres, al náhuatl, donde la identidad dio lugar a un universo de significados coconstruidos (Martucceli, 2007b).

Su movilidad les permitió imaginar su existencia social en relación al tipo de relaciones que mantienen unos con otros, a las cosas que ocurrieron entre ellos y con ellos, así como a las expectativas y problemáticas que enfrentaron dentro de una concepción colectiva que hizo posible las prácticas comunes y un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad (Taylor, 2006).

Tal y como se visibiliza en sus voces, el efecto debe entenderse no solamente a partir de ciertos términos económicos, sino especialmente de los políticos y socio-culturales, dado que las experiencias derivadas de la relación con otras personas, la exposición a otras formas de organización y realización del trabajo, las nuevas habilidades y destrezas y sus efectos, así como los repertorios culturales aprendidos e híbridos con los propios, generaron ciertos cambios y transformaciones en las formas de relación y reinserción social en los lugares de retorno (Levitt, 2001; Levitt y Sorensen, 2004).

Por tanto, es necesario reconocer y difundir que existen múltiples rostros del retorno que plantean una diversidad de desafíos y dilemas, ya que el retorno, como se fue

mostrando a lo largo del desarrollo de este capítulo, enfrenta situaciones complejas, donde las representaciones sociales del migrante de retorno se transformaron por múltiples factores que en esta investigación se derivaron del entrelazamiento con la articulación experiencial, la precariedad identificante y las fronteras internas.

Derivado de lo anterior, es posible concluir que el *habitus migrante* implica tanto el *sense of one's place* como el *sense of other's place* (Bourdieu, 1999) y que las narrativas y las condiciones específicas de estas experiencias de retorno, aportan una mirada sobre el mundo migrante y para actuar con él, porque cada migrante es un compuesto social individual, singular y único de disposiciones colectivas y representaciones sociales, que se constituye en relación a las realidades sociales por las que transita.

REFERENCIAS

- Bartolomé, M.A (2014) *Gente de Costumbres y Gente de Razón. Las identidades étnicas en México*, México. Siglo XXI Editores.
- Battistini, O. (2009) *La precariedad como referencial identitario. Un estudio sobre la realidad del trabajo en la Argentina Actual*. Psico perspectivas, Vol. VII (2),120-142.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu/ Editores.
- Bericat, E. (1998) *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*, Barcelona: Editorial Ariel.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bella Tierra.
- Bertaux, D. y Bertaux-Wiame, I. (1993). *Historias de vida del oficio de panadero*.
- En Marinas, J M. y Santamaría, C. (Eds.), *"La historia oral: métodos y experiencias"*, 231 250. Madrid: Debate.
- Bolívar, A. y Fernández M. (2001) *La investigación biográfica narrativa. Educación, Enfoque y Metodología*. Madrid: La Muralla.
- Bourdieu, P. (1987^a) *Choses dites*, París: Ed. de Minuit.
- Bourdieu, P. (1999) *Habitus-A sense of place*. En Hillier, J. (2006) *Urban Policy and Researchs*, Vol.17, 177-178.
- Bourdieu, P. (2008) *"El sentido práctico"*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castel, R y Haroche, C. (2001). *Conversaciones sobre la construcción del mundo moderno*, Rosario: Homo Sapiens Ediciones

- Corcuff, P. (1998). *Las nuevas sociologías. Entre lo colectivo y lo individual*. Madrid, Alianza Editorial.
- CONAPO. (2010). *Índice de marginación por localidad*.
- Díaz-Cervantes, R. (2016). *Género, violencia y criminalización de jóvenes banda. Retos a la comunalidad indígena y campesina de la sierra nevada de Puebla. Ra Ximhai*, Vol. 12 (1), 177-197.
- Dubar, C. (2001) *El trabajo y las identidades profesionales y personales* Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Vol. 07. (13), 5-16.
- Dubar C. (2002) *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*, Barcelona, Bellaterra.
- Franco, J. (2013) La Asociación Tepeyac: Una pedagogía transfronteriza en construcción. En Gómez, M. y Corenstein, M. Coord. (2013) *Reconfiguración de lo Educativo en América Latina. Experiencias pedagógicas alternativas*. México. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.
- Freire, P. (1993) *Pedagogía de la Esperanza. Un reencuentro con la Pedagogía del oprimido*. España: Siglo XXI.
- Galicia, M. T. (2019) *Entretejiendo saberes: El retorno a la tierra, seis relatos de migrantes de Ozolco*. Tesis inédita de Doctorado. Universidad Iberoamericana, Puebla, México.
- Girola, L. (2020) *Imaginarios y representaciones sociales: reflexiones conceptuales y una aproximación a los imaginarios contrapuestos*. RIP: 23: 107-125. ISSN: 2223-3033
- Glick Schiller, N. (2005). *Transnational Social Fields and Imperialism: Bringing a Theory of Power to Transnational Studies*. *Anthropological Theory* Vol. 5, (4) 439-461.
- De Hass, H. (2010). *Migration and Development: A Theoretical Perspective*. *International Migration Review*, Vol. 44, (1) 227-264.
- Ibáñez, T. (1988), *Ideologías de la vida cotidiana. Psicología de las representaciones sociales*, España: Sendai
- Ibarra, M. (2013) Jóvenes, migración e identidad. Texto derivado del Proyecto *Un análisis de caso de jóvenes rurales del municipio de Calpan, en el estado de Puebla*, Universidad Iberoamericana Puebla, INDESOL.
- INEGI (2010a.) *Censo de población y vivienda 2010*. Recuperado http://operativos.inegi.org.mx/sistemas/iter/entidad_indicador.aspx?ev=3
- Jiménez, M.A. (2008). La seguridad alimentaria: una estrategia para el desarrollo rural del estado de Puebla. En Jiménez, M.A. Alberto (coord) *Seguridad alimentaria en Puebla: importancia, estrategias y experiencias*. Puebla. Secretaría de Desarrollo Rural del Gobierno del Estado de Puebla, Colegio de Postgraduados Campus Puebla. 183-221.
- Kaufmann, J.C. (2015). *Identidades*, España: Planeta.
- Kochhar, R. (2005) *Survey of Mexican migrants. Part Three. The Economic Transition to American*. Pew Hispanic Center.

- Levitt, P. (2001). *The Transnational Villagers*. Berkeley: University of California.
- Levitt, P. y Sørensen, N. (2004). *The transnational Turn in Migration studies*. Global Migration Perspectives 6, 2-13. Recuperado de <http://www.gcim.org/gmp/> Global%20 Migration%20Perspectives%20No%206.pdf
- Martuccelli, D. (2007b) *Lecciones de sociología del individuo*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Mejía, J. (2011). Problemas centrales del análisis de datos cualitativos. En *Latinoamericana de metodología de la investigación social*.1(1) Argentina, 47-60.
- Moscovici, S. y Hewstone, M. (1986). De la ciencia al sentido común. En Moscovici, S. [comp.] , *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, España: Paidós.
- Moscovici, S. (1985). Introducción: El campo de la psicología social. En Moscovici, S. [comp.] , *Psicología Social I. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos*, España: Paidós
- Riso, M. y Romeau V. (2006) Hacia una propuesta teórica para el análisis de las fronteras simbólicas en situaciones de comunicación intercultural. En *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Vol. XII, (024), México: Universidad de Colima.
- Pech, C. Rizo, M. Romeu, V. (2009). *El habitus y la intersubjetividad como conceptos clave para la comprensión de las fronteras internas. Un acercamiento desde las propuestas de Bourdieu y Schütz*. Frontera Norte, 21 (41), 33-52. Recuperado de <http://aplicaciones.colef.mx:8080/fronteranorte/articulos/FN41/2->
- Rivera, L. (2008). El eslabón urbano en el trayecto interno del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca: Los migrantes de Nezahualcóyotl, Estado de México. En Levine, E. (edit) *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y Conexiones*, Centro de Investigaciones sobre América del Norte: Universidad Nacional Autónoma de México, 53-73.
- Rivera Sánchez, L. (2011). ¿Quiénes son los retornados? En Feldman-Bianco (coord.) *Apuntes sobre el migrante retornado del México contemporáneo, La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías* CLACSO FLACSO Ecuador: Cátedra Iberoamericana de Estudios sobre Migraciones 366, ISBN: 978-9978-67-275-4.
- Rubira-García, R. y Puebla-Martínez, B. (2018). *Representaciones sociales y comunicación: apuntes teóricos para un diálogo interdisciplinar inconcluso*. Convergencia, 25(76), 147-167. Recuperado en <https://doi.org/10.29101/crcs.v25i76.4590>
- Sautu, R. (2005). *El diseño de una investigación: teoría, objetivos y métodos*. En *Todo es teoría*. Buenos Aires: Lumiere.
- SEDESOL, CONAPO (2013) *"Informe sobre Pobreza y Marginación Social"*. Gobierno de México.
- Shütz, A. (1932) *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona: Paidós.
- Schütz, A. (1974) *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores Edición en castellano.

Schütz, A. (1993). La construcción significativa del mundo social. *Introducción a la sociología comprensiva*, Barcelona: Paidós

Taylor, Ch. (2006) *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona: Paidós Básica

Vasilachis de Gialdino, I. (2007). La investigación cualitativa En Irene Vasilachis de Gialdino (coord.). *"Estrategias de investigación cualitativa"*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Weiss E. (Coord.) (2012) *"Jóvenes y bachillerato"*. México: ANUIES. Dirección de Medios Editoriales.